



Viernes 28 Agosto de 1891

Núm. 30

# FANDANGO

**BAILE SEMANAL**  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

**10**  
centimes



La estética no forjó  
mujercita más hermosa;  
es un tipo de *mistó*  
y les juro que hasta yo  
le haría cualquiera cosa.

Ayuntamiento de Madrid







# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGROPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 28 Agosto de 1891

Núm. 30



*Entre Scila y Caribdis*

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica

(DESDE ARCHENA)

¡Caballeros, qué calor!

Con objeto de estar fresca, me pongo á escribir esta *Crónica* con traje de riguroso *cutis*, y aun así y todo temo que resulte demasiado caliente para el fiscal de imprenta.

¡El Dios de los ejércitos y la diosa de las crónicas quieran que le coja de buen humor y no me la denuncie!

Las de Garabatillo, que dicho sea de paso continúan dándome la *lata*, están suda que suda y chorrea que te chorrea; y yo escurriendo líquido que es una bendición.

Estos baños maldita la frescura que proporcionan; antes al contrario, apenas ha comenzado una la novena, principia á echar fuego por todos los poros y se le adorna la epidermis con una profusión de granitos, que no parece sino que se ha untado el cuerpo con lija, *sumergiéndose* luego en un saco de garbanzos del Saúco.

¡Uf! ¡Qué aguas!

No pueden ustedes figurarse cómo se me ponen los pelos cuando llega la hora de tomar el baño.

Después de muchas vacilaciones, logro por fin decidirme y me meto en el cuarto. Me desnudo completamente y en esta guisa hago una señal, y entonces el encargado me suelta por detrás el grito y ¡virgen santísima qué impresión!

Yo conozco potencias, desde las que se estudian en el Álgebra elemental, hasta Cánovas y Leopoldo Alas; pero, lo digo sin rubor, no había visto cosa igual en mi vida.

¡Qué potencia la de aquel chorro! Me llega hasta el alma!

Luego, después de haberme escurrido bien, me arropo y reposo la ducha recostándome en una *chez-longe* deteriorada por el uso. ¡Y qué manera de sudar entonces! ¡Aquello es un derroche de líquido interior!

¡Como que estoy temiendo que no vayan cualquier día á encontrarme convertida en un charco!

¿Yo convertida? ¡Tendría que ver!

Pero nada de eso es comparable á la repugnancia que ocasiona beber el agua de estos manantiales.

Yo soy muy aficionada á los huevos, hasta el punto de no acostarme ninguna noche sin un par que introduzco en mi estómago sorbiéndomelos crudos; pues les aseguro á ustedes que desde ahora, si volviere á probarlos, se me pararían en la boca del estómago y no lograría digerirlos por muchos esfuerzos que hiciese.

Y ¿saben ustedes en qué consiste ese cambio? Pues en que estas aguas despiden un clor á huevos podridos tan irresistible, que tengo por seguro y me complazco en dar este consejo al Ayuntamiento de Madrid, que si enviaban á este balneario á *Pepe el huevero*, se habría acabado ya el matute de ese comestible.

¡En toda su vida volvía *don José* á introducir más huevos en la Villa del Oso!

¡Ni en ninguna otra parte!

\*\*\*

Por lo demás, el tiempo se desliza aquí agradablemente, y los



¡Oh, las novelas!



—¡Qué tonta debía ser esta Filomena! Llamar su novio á la puerta del cuarto y no abrirle!.... ¡Si el mío llamase ahora!....



las bañistas nos pasamos el día inventando distracciones y la noche *distrayéndonos* con lo que está ya inventado; y ya se proyecta una *garden partie*, ya se concierta un baile; ora se habla de política, ora se juega al *monte* ó al *treinta* y cuarenta.

En las noches de baile, el médico del establecimiento no se separa un instante de mi lado y soy su pareja en todas las piezas que *ejecuta* la orquesta.

¡Y qué *ceñidito* baila el bribo-nazo!

Sin embargo, el hombre no se atreve á propasarse much. por-

que el sacerdote de *marras* no nos quita ojo y en cuanto se descuida ya está gritando:

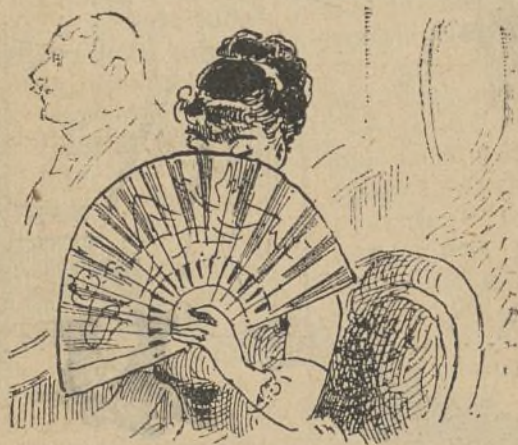
—¡Doctor! ¡Qué voy á excomulgar á usted!

A mí me divierte muchísimo esa lucha de la religión y la ciencia, aunque temo que no tenga resultados satisfactorios; porque el médico parece más bruto que un cerrojo y si llega á cargarse, es muy capaz de ir, cojer al cura y leerle en ayunas un número de *El Noticiero Universal*.

Yo... me lavo las manos.

PANCHITA CALIENTE

### EN EL PALCO



Por no ver cierta beldad  
en traje que le está chico,  
se cubre con dignidad...  
¡y lleva la libiandad  
pintada en el abanico!



## ¡COMI VÁ IL MONDO!

Manuela quiere á Ramon,  
que es un chico contrahecho  
pero que la adora con  
todo el ardor de su pecho.

Como es firme su querer  
y sus intenciones puras,  
en ser marido y mujer  
cifran sus dichas futuras.  
Pero hay un inconveniente  
que sus ideas complica,  
y es la oposición creciente  
de la madre de la chica;  
por que ella, que es quien dirige  
y su decisión no innova,  
ha dicho que no transije  
con semejante joroba.

Pues tiene de mejor facha  
un sobrino muy ladino  
y quiere que la muchacha  
se case con el sobrino.

Por esta razón, Ramón  
ya tiene la sangre frita;  
y por la misma razón  
está triste Manolita.

Y no pudiendo olvidarse  
fundan su esperanza en Dios  
y juran los dos casarse  
ó suicidarse los dos.

Más pasan días y días  
sin que se ablande la vieja  
y aumentan las agonias  
de la amorosa pareja

Y juzgando inoportuna  
su angustiosa situación  
han resuelto tomar una  
extrema resolución;  
que consiste en escapar  
de la maternal morada  
viniéndole así á jugar  
á la madre una trastada.

Fijan plazo y sin demora  
se aprestan para la huida  
y llega, por fin, la hora  
ansiada de la partida.

Ramón la espera en un coche  
en la esquina de la casa;  
de noche, porque de noche  
es siempre cuando esto pasa.

Pero en vano la guardaba  
pues en tanto, ella con mimo,  
en la alcoba retozaba  
con su primo.

P. CALIENTE.

## EL PITO

La marquesita de la Chirimoya,  
era excesivamente aficionada á las  
bortalizas.

Para ella, comerse una docena  
de nabos ó tragarse seis ó siete  
pepinos era la cosa más sencilla  
del mundo.

Claro está que estas aficiones le  
proporcionaban disgustos sin cuen-  
to representados por dolores de  
vientre salteados y flatos seguidos.

Una mañana se levantó con un  
humor de dos mil diablos.

Toda la noche habíala pasado  
subiendo y bajando la *media na-  
ranja* y para cortar aquella hor-  
rrible disenteria, tomó no sé que  
medicamentos que no le produje-  
ron los resultados que ella deseaba.

Al contrario, fijáronsele unos  
dolores en el diafragma y comenzó  
á echar por aquella boca eruptos  
y más eruptos, tanto, que viose  
obligada á cerrar las puertas de  
su casa á todas sus amistades.

Llamó al doctor y ordenóle éste  
una medicación que, con efecto,  
la libró de aquellas emanaciones  
nada aristocráticas.

Pero, ¡ah, desgracial! á las pocas  
horas aquellos vientos se agitaron  
nuevamente en las profundidades  
de su estómago y en vez de buscar  
la salida por arriba, la buscaron  
por abajo, y la infeliz marquesa  
estuvo, durante un buen cuarto





—¡A bañarse!

—¡Al agua patos! ¡Cuidamela mucho!



—¡Qué buena pareja mi mujer y su primo!



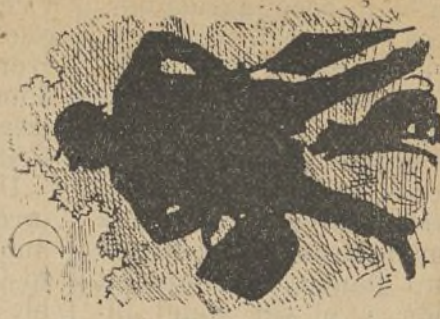
—¿Qué harán, ahora?



—¡¡ uanto tardan!



¡Brindemos!



¡Caramba, que cuernos tiene la luna! ¡No me había fijado!



de hora, regalándose los oídos con una música bien poco agradable.

Aquello era ya espantoso. Volvió á entregarse en brazos de la ciencia, y cuantos esfuerzos realizó el médico para contrarrestar aquellos efectos autiaromáticos fueron completamente infructuosos.

Un día, vió pasar por la calle á un vendedor de esos pititos de goma que tanto llaman la atención de los niños, y el ver aquel juguete le inspiró una idea rarísima.

Mandó comprar uno de aquellos pitos y despejando el canuto de madera de la película de goma que le hacía sonar, se lo introdujo en el sitio correspondiente.

¡Qué alegría experimentó la joven marquesa al notar que el aire aquél, salía sin producir el ruido más mínimo!

Aquella tarde dió órdenes para que el carruaje estuviera dispuesto, y mandó á su doncella que preparase su *toilette*. Iria á la *soire* de la duquesa que la había invitado por la mañana.

A las cinco subió al carruaje que partió con dirección al palacio de la duquesa.

Pero, he aquí, que con el movimiento se le revolvieron á la marquesa los gases y un ruido nada extraño le hizo dar un grito. Se había olvidado el pito sobre la mesa de noche de su alcoba.

—¡Para!—gritó al cocher.

El *groom* descendió del pescante y con el sombrero en la mano acercóse á la portezuela.

—¿Qué manda V. E.?—preguntó.

—Vete corriendo á casa y dí á Luisa la camarera que te entregue lo que he dejado sobre la mesita de noche.

Partió el muchacho, llegó á casa y recogió de manos de la doncella el objeto olvidado, echando á correr nuevamente hacia el sitio donde esperaba el carruaje y entregó el pito á su señora la cual se lo introdujo enseguida.

Durante los pocos segundos que tardaron en llegar al palacio de la duquesa, calmáronse aquellas ventosidades y la marquesa entró en el saloncillo donde se hallaban reunidas elegantes damas y reunidos personajes.

Animóse la conversación y se discutía sobre el último baile, cuando, de pronto, oyóse un silbido agudo, penetrante, continuado, que hizo enmudecer á todos. Aquel ruido extraño partía del viento de la marquesa.

Esta se puso pálida.

Un nuevo silbido, más fuerte, más largo que el primero, hizo prorrumpir á los invitados en una carcajada franca, espontánea.

La marquesa no pudo más. Levantóse violentamente de su asiento y escapó á las burlas de aquellas gentes que con sus risas atronaban el saloncillo.

Cuando llegó á su casa y se quitó el canuto lo comprendió todo.

El lacayo en el trayecto había acercado el pito á su boca y viendo que no producía sonido alguno, creyó que había perdido él la goma, y temiendo una regañina, había entrado en un bazar y comprado en él uno de aquellos juguetes.

El pito que le entregara á su señora conservaba la goma y por esto había producido el ruido que tales efectos causara en el palacio de la duquesa.— DESDÉMONA.



## RETAZO

Obtuvo la bella Lola  
de don Arturo Llorente,  
(que es Miembro correspondiente  
de la Academia Española),  
una targeta de entrada  
para una solemnidad  
que la docta Sociedad  
celebraba en su morada.

Como había mucha gente  
no podía entrar, pero entró  
¡gracias á que la metió  
el Miembro correspondiente!

FANDANGUITO.

## EPIGRAMA

Le hizo falta el otro día  
un sombrero á D. Sotero.  
y fué á comprarse el sombrero  
á cierta sombrería.

Entre muchos, no encontraba  
ninguno que le viniera,  
hasta que la sombrerera  
dijo á su esposo enfadada.  
—¡Que torpe! A este caballero  
cómo se lo arregle yó  
le viene!... Se lo arregló  
y le vino á D. Sotero.

NIEVES CALIENTE



Escenas conyugales  
hoy muy frecuentes  
y que son tan morales  
com<sup>a</sup> decentes.





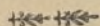
Comparece un acusado delante del juez.

—Usted ha robado un pedazo de carne que tenía diez libras.

—Es posible, señor juez. No he tenido tiempo de pesar el pedazo, pero sí las tendría.

—Eso está muy mal hecho.

—Lo sé, lo sé. Con un par de libras tenía bastante. Pero no supe cómo partirla. Otra vez será.



—Diga usted, don Sinforiano, ¿qué significa profesor odontológico?—preguntaba una señorita a un caballero amigo suyo.

—Odontológico.—respondió el caballero.—Es el que se dedica á extraer muelas de los demás, para dar, con el producto de esta operación, trabajo á las suyas



Unos aldeanos, felicitando á Jacobo I de Inglaterra, le dijeron:

—Permita el cielo, señor, que seáis nuestro rey mientras el sol, la luna y las estrellas alumbren la tierra.

—Pues señor,—replicó el rey,—si Dios os escucha, mi pobre hijo tendrá que reinar á obscuras.



En un café.

—¡Mozol!

—¿Qué manda usted?

—Un chocolate con panecillo.

—¿Tostado el panecillo?

—No hombre, al revés.

El mozo gritando:

—¡Un chocolate con *panecillo al revés!*



Un moralista decía en su cátedra:

—Señores: La razón es el freno de todos los vicios.

Al día siguiente tomó una borrachera; y un discípulo suyo que le vió, le dijo:

—Diga usted, señor profesor, ¿y el freno?

—Me le he quitado para ehar un traguito,—replicó el moralista tartamudeando.

## ÉGLOGA

Agotado ya el tema de los vestidos y de las plumas, después de comparar el mérito de sus respectivas modistas, sentadas junto á la mesita japonesa en donde humean las tazas de té, empezaron á hablar de... las queridas de sus maridos

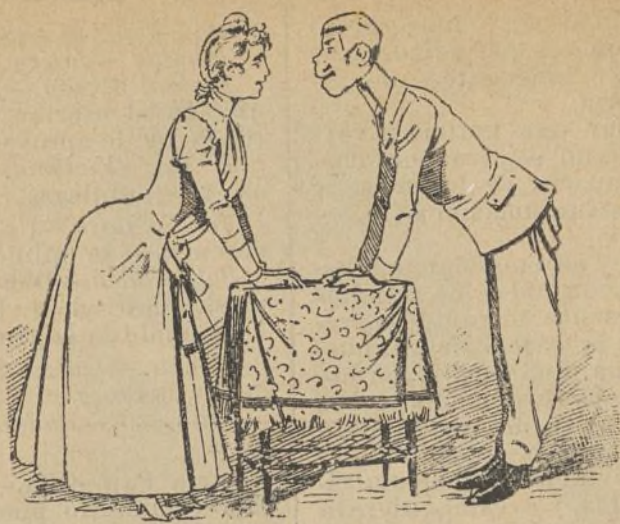
LA BARONESA

Yo me conformo con que mi marido me engañe. De esta suerte me ha proporcionado una amable soledad nocturna, muy de mi gusto. Lo mejor de los maridos es su ausencia.

LA CONDESA

En verdad que la fidelidad de un marido debe ser muy enojosa, ¡Hay que hacer tantas cosas! ¡Queda tan poco tiempo! Visitas, bailes, paseos, banquetes, recepciones...





—¿Me quieres?—Te quiero.  
 —Pues dame el dedo.  
 —¿Me adoras?—Te adoro.  
 —¡Pues dámelo todo!

¡qué sé yo! Nada, soy del parecer de usted. Me felicito de que la elección de mi marido haya recaído en una mujer encantadora.

LA BARONESA

Y yo también, lo repito. De origen distinguido, la querida de mi marido ocupa en el mundo un lugar muy preeminente.

LA CONDESA

¡Oh! la del mío es una actriz muy notable.

LA BARONESA

Su bellaza es divina. Pálida, rubia.

LA CONDESA

Esta no; tiene el aire de una diablesa encantadora; parece una muñeca de carnes sonrosadas.

LA BARONESA

De una elegancia incomparable,

y digna y magestuosa como una reina; resulta una gran señora verdaderamente admirable...

Y así conversaban ambas señoras en el *boudoir* de color pajizo, ponderando las excelencias de las queridas de sus respectivos maridos, mientras hacían... tiempo para ver á sus amigos íntimos. ¡Admirable compensación de los sacrificios impuestos por la vida conyugal!

C. M.

## FANDAN GUERIAS

Ahora resulta que los diarios que nos hacen tanta guerra, sin duda porque no pueden vender tantos números como nosotros, y que predi-



can la moralidad sin conocerla ni por el forro, son los periódicos más pornográficos é indecentes que registra la historia.

Con tal de dar una noticia y vender ejemplares, no se paran en chiquitas y son capaces de hacer salir el rubor á sus hermosísimos lectores.

Ahora dicen y se empeñan en hacérnoslo saber con todos los detalles que su interesante argumento requiere, que en la cárcel de un pueblo de la Coruña, una noche, hermosa noche, varios atrevidos mancebos detenidos, sin pizca de pudor y sin recato, se trasladaron como por encanto al recinto donde se encontraban las detenidas, y á ésta quiero á ésta también, se arrojaron sobre ellas y les causaron algunas violaciones que en muchas llegaron á siete golpes y repique.

¡Cómo está la prensa!

¡Dá vergüenza!

## CORRESPONDENCIA

*Cara Ajada.*—*Valladolid.*—¡Que demonio! Voy á publicar el principio...

«Juan, Antonio y Luisa en Diciembre paseaban en camisa; y al llegar los eneros (!) paseaban en cueros»...

*Puerca del Todo.*—*Madrid.*—¡Virgen Santísima! ¡Qué cúmulo de barbaridades!

*Estrella.*—*Castellón.*—

Una estrella en la frente  
tiene mi burro

Una estrella en la frente  
y otra en el q.....

Indisputablemente debe usted pertenecer á estas últimas.

*Fruta Prohibida.*—*Alhama de Aragón.*—Pero, hija mía, ¡si no es un chiste! Eso es simplemente una gorrinada, sin pizca de gracia.

*Tima.*—*Cáceres.*—¡Sucia!

*Cándida.*—*Jativa.*—¡Cándida!

*Madam Michon.*—*Barcelona.*—¿Conque usted escribe *casa* con dos *cc*? ¡Pues que le aproveche el resultado!

*T. Ta.*—*Victoria.*—Corrija usted eso y se publicará,

*Fandanguito.*—Un poco fuerte, Ya veremos si se publica.

*Polla Sucia.*—Debe usted ser la *tía* más desgarrada de la creación. ¡Ah! Y sin maldita la gracia.

*D. Ana.*—*Cádiz.*—Se publicará una de las dos cosas.

*Eva Caso.*—*Madrid.*—Se publicará algo.

*Corra Pap-Ona.*—*Valencia.*—Muy señora mía: No puedo publicar sus versitos en mi periodiquito... porque son muy malos.

*Pitusa.*—*Barcelona.*—¡Son tan cándidos!

*Virgen Comida.*—¡Demonio! ¡Eso es capaz de hacer ruborizar á un cabo de carabineros!

Una muy notable posibilista.—*Camacueca.*—Eso digo yo ¡camacueca!

*Isabel la Barquillera.*—«Pues se habeis equivocado»... No quiero pasar adelante.

*Un lego.*—¿Lego? Estamos conformes.

*Lola Oduane.*—*Gracia.*—Yrá lo primero. *Sanos Consejos* es muy flojo.

Un suscriptor.—*Granada.*—¡Qué vivo de genio debe usted de ser! Tila, mucha tila.

*Inocencia Desver Gonzada.*—Eso además de ser antiguo, está muy mal hecho.

*Fula Mendigo.*—Sirven. Decía V. bien; nuestro periódico no es *bilingüe*. Nieves Caliente—*Madrid*—se publicará.

Buen Santo—*Burgos*—Muchas gracias por los piropos; pero ¡qué descuidadita vá la poesía!

*Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.*





—¡Qué bien les va á probar este líquido  
á las de Garabatillo.





Trajes de fin de siglo  
que llegarán á usar  
las bellas elegantes  
de nuestra sociedad.

BIBLIOTECA  
DE  
**EL FANDANGO**

*Tomos publicados:*

- 1.º Una cita á oscuras.
- 2.º Mariquita sin gusto.
- 3.º Una noche feliz.
- 4.º Por una vaina.
- 5.º El canuto de Chin-ka-ka.
- 6.º La camisa ensangrentada.
- 7.º El nabo misterioso.
- 8.º Siete golpes y repique.
- 9.º La Polla.
- 10 La Pepitilla.
- 11 Por un conejo.
- 12 La Trompetera.
- 13 ¡Noche de boda!

**EN PRENSA**

tomo 14.

**VIRGEN Y MADRE A LA VFZ**

# EL FANDANGO

Baile semanal

Dedicado al bello sexo masculino

**Se publica los viernes**

*Precios de suscripción:*

Interior y provincias: 6 pesetas al año.

Ultramar y Extranjero 25 ptas. al año

ADMINISTRACION  
**DE EL FANDANGO**  
Barcelona